

## PROGRAMA

**MIÉRCOLES, 27 DE MARZO**

19,30 horas

Ramón Menéndez Pidal y el romancero de Asturias

**Jesús Antonio Cid Martínez**

UCM / Fundación Ramón Menéndez Pidal

**MIÉRCOLES, 10 DE ABRIL**

19,30 horas

Menéndez Pidal y l'asturianu:  
ciencia y discurso sobre una llingua d'España

**Xulio Viejo Fernández**

Universidá d' Uviéu

**MIÉRCOLES, 8 DE MAYO**

19,30 horas

Menéndez Pidal y Asturias: los romances y las danzas

**Yolanda Cerra Bada**

Asociación Asturiana de Antropología y Patrimonio Etnológico

Las conferencias tendrán lugar en el salón de actos del RIDEA,  
Plaza Porlier, 9 (Oviedo)



Universidad de Oviedo  
Universidá d'Uviéu  
University of Oviedo

con la colaboración de



RIDEA



FUNDACIÓN  
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

# Menéndez Pidal y Asturias

CICLO DE CONFERENCIAS

OVIEDO, MARZO - ABRIL - MAYO 2019

D.L.: AS 01172-2019

Organizado por  
Juan Carlos Villaverde Amieva  
Universidad de Oviedo

con la colaboración de  
Fundación Ramón Menéndez Pidal  
Real Instituto de Estudios Asturianos

De familia asturiana –su padre era de Pajares (Lena) y su madre de Villaviciosa–, Ramón Menéndez Pidal pasó la mayor parte de su infancia entre Oviedo y la aldea paterna, de donde se consideraba originario: «Mi padre era payariego... Yo también soy de Pajares, aunque nací en La Coruña». Y a la tierra de sus antepasados se reconocerá vinculado toda su vida:

«Desde los primeros días de mi infancia, en Asturias me fui formando física y espiritualmente. Aquí se despertaron mis aficiones intelectuales, bien ambientado en el paisaje y en el paisanaje».

Precisamente un cuento («oído ... cuando muchacho a una anciana de Pajares») fue el primer trabajo publicado por el joven Menéndez Pidal. Aparecido en *El Porvenir de Laviana* (1891), se trataba de un relato «en dialecto payariego, que reflejaba todo el enrevesado problema de la introducción de la cuentística oriental en Europa»; y según recordaría años después:

«Este bautismo literario es de lo más modesto que pueda imaginarse; sin embargo, su recuerdo me es halagüeño, porque en ese pobre artículo periodístico se inició una vocación decidida y firme».

A este artículo con el que iniciaba su obra científica, seguirían –al lado de sus grandes obras sobre la lengua, la literatura y la historia de España– otros estudios e indagaciones de temática asturiana, como su primer trabajo dialectológico («Notas acerca del bable de Lena», 1897) y, en particular, el estudio seminal donde establecía la individualidad del área astur-leonesa en el conjunto de los dominios lingüísticos hispánicos («El dialecto leonés», 1906), y otros como la encuesta realizada por Asturias y León para precisar ciertos límites lingüísticos (verano de 1910), o su artículo en la prensa ovetense sobre el Cid en Oviedo (1926). A estos vendrán

a sumarse otros sobre voces asturianas incluidas en estudios etimológicos sobre el léxico iberorrománico, el sustrato prerromano, el dialectalismo suditálico del latín hispánico, que explicaría algunas peculiaridades fonéticas del habla de los *vaqueiros*, o, en otro orden, la historiografía medieval sobre Alfonso II; sin olvidar algunos temas incluidos en el marco general hispánico, como las investigaciones sobre los romances de Asturias, cuyo predilección era asunto de familia, desde que

«tenía quince años y mi hermano Juan, con el prestigio de hermano mayor, me interesaba en el relato de sus excursiones folklóricas de su *Romancero asturiano*».

A pesar de sus orígenes familiares muy conservadores, el arraigado liberalismo («que llevaba en la médula de los huesos», según él mismo confiesa) le impidió claudicar a los planes que para el joven y prometedor Ramón concebía en particular su tío segundo, el recalcitrante e influyente Alejandro Pidal y Mon, protector suyo tras el prematuro fallecimiento de su padre.

En su compromiso con los asuntos del país encabezará, junto a Pérez de Ayala entre otros, un escrito de oposición al derribo de las casas viejas entonces existentes de la Plaza de la Catedral de Oviedo (1927), o se mostrará dispuesto a formar parte de la comisión promovida para el Estatuto Asturiano (junto al citado Pérez de Ayala, Manuel Rico Avello, Teodomiro Menéndez y José A. Buylla), mientras se elaboraba la constitución de la II República (1931).

Asturianos fueron algunos de sus colaboradores en el Centro de Estudios Históricos, como el musicólogo y folklorista Eduardo Martínez Torner, el dialectólogo Lorenzo Rodríguez-Castellano,

encuestador del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, y otros como Aurelio de Llano, siempre entusiasta y obsequioso, que tuvo en don Ramón al sabio mentor. Después, en las tareas del «Seminario» de Chamartín, colaborarían la filóloga M.<sup>a</sup> Josefa Canellada, así como los profesores José Caso González y su sobrino-nieto Álvaro Galmés de Fuentes, ambos luego catedráticos de la Universidad de Oviedo.

Menéndez Pidal visitará Asturias en numerosas ocasiones, de algunas de las cuales ha quedado documentada crónica y noticia gráfica; así, en el verano de 1930, fue obsequiado con singulares muestras de folklore asturiano en su honor: pericote (en Llanes), corri-corri (en Cabrales) y danza prima (en Mieres), de la que dejó detallado testimonio, bajo el título del romance entonado por los danzantes (*Un galán de esta villa*) que califica de «verdadero canto nacional asturiano».

Sus vínculos familiares favorecieron el contacto continuado con el país y la querencia por Asturias, adonde volvió muchos veranos a lo largo de su vida. Ya en la posguerra, visita Oviedo (1942), cuando su sobrino Luis dirigía los trabajos de restauración de la Catedral, monumento que puede reconocer entonces hasta lo más alto de su torre, antes de realizar una excursión a Pajares (acompañado de Juan Uría, entre otros). Y volverá siempre a Linares (Ribadesella), a la casa de su hermana y su sobrina, desde donde realizaría nuevas visitas a su pueblo en el concejo de Lena, como la de agosto de 1956:

«Quise hacer una excursión de despedida a la aldea de mis veraneos infantiles» (...) «Los más gratos recuerdos ahí van a parar de quien alejado por los quehaceres de la vida se siente, hace muchos años, como un desterrado de Pajares».